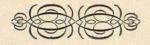
XIX

Y si los poetas, peregrinos, cruzados, viajeros é historiadores se aunan para enaltecer un hecho que estuvo sujeto al dominio de los sentidos, por cuarenta días, ¡qué mucho que la filosofía lo sancione; que la religión lo mande creer y que los cristianos creamos que Jesucristo resucitado no es obra de la alucinación de una mujer!



GAPITULO X.

Duración de su obra.

I

Iglesia católica regida por el Sumo Pontífice que es su Vicario, y que como arguye el gran Tertuliano: esta Iglesia se propagó con una asombrosa rapidez, pues dijo con toda verdad á los Romanos: "Nosotros empezamos á vivir ayer, y ya lo llenamos todo, vuestras ciudades, vuestras islas, vuestras fortalezas, vuestros campos, vuestras decurias, vuestros consejos, el palacio, el Senado, el foro: sólo os hemos dejado los templos."

Esto es lo que á los Romanos en el siglo II decía en su Apologética Septimio Tertuliano, célebre Doctor de la Iglesia, cuando apenas acababa de nacer una institución que ha de durar lo que duren la tierra, la luna, el sol y las estrellas.

TT

Mas haciendo una abstracción completa, de lo que la obra de Jesucristo era en el siglo segundo de la era cristiana según Tertuliano, podemos apelar al siglo de Voltaire y escuchar lo que este mismo pregona á propósito de la duración de tal obra diciendo: "El judaismo, la religión de Zoroastro y el sabeismo se arrastran por el polvo. El culto de Tiro y de Cartago cayó con estas soberbias ciudades. La religión de Milciades y de Pe-

ricles, la de Paulo Emilio y de Catón no existen ya; la de Odin desapareció; hasta la lengua de Osiris que fué despues la de los Tolomeos, es ignorada de sus descendientes. El teismo puro no ha existido jamás. Solo el cristianismo quedó en pié en medio de tantas vicisitudes y en el estrago de tantas ruinas, inmutable siempre como el Dios que es su autor."

Oyendo estas palabras de Voltaire, parece que se oye la homilía de un gran Doctor de la Iglesia, y el espiritu más fuerte se siente avasallado al resonar así la voz del patriarca de Ferney.

III

Y no se diga que todo eso no es más que el entusiasmo del autor de la Henriada, es decir, de un poeta, cuando la Universidad de Oxford, cuando William Cobbet ros hablan de la consistente duración del catolicismo, cuando Guizot, nos enseña que este fué el vínculo, el medio y el principio de civilización entre el mundo romano y el bárbaro, y cuando Macauley escribe: "que no hay cosa más digna de estudio que la Iglesia católica, ni institución más antigua que el Pontificado," concluyendo con que "cuando se reflexiona en los terribes asaltos que ha resistido, difícil es escogitar de qué manera pueda sucumbir."

TV

Eso es lo que dicen la historia y la filosofía; y eso es lo mismo que repite el sublime genio de Napoleón el Grande, cuando dice: "¿Quién se interesa en la actualidad por Alejandro ni César? Conmovieron el mundo de su época y no dejaron á la posteridad más que su tumba."

"Yo mismo que soy todavía el objeto de vuestra fidelidad ¿qué habré hecho? Conmigo y con vosotros y á lo más con el último de mis valientes se extinguirá ese entusiasmo que inspiré durante mi vida. ¿En qué consiste que el imperio de Jesucristo dure desde hace diez y ocho siglos en los corazones y que por su nombre han muerto, mueren y morirán tantos millares de mártires?"

El mismo Napoleón el Grande contesta que "consiste en que el poder de Jesucristo descansa en la persuación y en el amor."

V

Pero amor guiado por la sabiduría y misericordia como nos lo enseña A. Nicolás diciendo: "Jamás ha habido un punto de vista histórico, ni más vasto, ni más sencillo, ni más verdadero. Daniel lo profetiza, Polibio lo preve, Tito Libio y Plutarco lo refieren, Bossuet lo retrata, Gibbon lo confiesa. Este punto de vista era el de la sabiduría y misericordia de Dios, preparando la salvación del mundo; y cuando miramos la historia por este lado, asistimos á una vasta escena en la que se desenredan todas las intrígas de la política humana, se enlasan y explican todos los destinos de las naciones; y en la cual los Ciros, los Césares, los Alejandros, los Constantinos y los Carlo-Magnos no son más que actores de un drama sublime que termina en Jesucristo y en su Iglesia."

Esta Iglesia es la misma, cuya antigüedad testifica la historia y cuya eterna duración está enseñada con las proféticas palabras de portae inferi non prævalebunt adversus eam: las puer tas del infierno no prevalecerán contra la Iglesia.

VI

El mismo A. Nicolás meditando sobre los inmensos beneficios de que la humanidad es deudora al cristianismo, añade: "No podemos desconocer que Jesucristo dotó el mundo de una moral sublime, disipó las tinieblas de la idolatría, introdujo en la humanidad un espiritualismo santificante, emancipó de la infamia los corazones, de la esclavitud las cabezas, fundó el reino de la libertad y de la caridad é injertó la verdad en todas partes, en las costumbres, en las instituciones y en las leyes; imprimió al género humano una marcha civilizadora que sigue aŭn vigorosa y lozana después de diez y ocho siglos."

"Compárese si nó la ilustración adelantada de las naciones

JESUCRISTO ES DIOS.

cristianas con el estado tristísimo de atraso en que se encuentran las que no lo son y que no contribuyen con ninguna iniciativa al progreso agigantado de las creencias, de la literatura ni de las artes."

Compárese la moralidad de unas y otras; y si en estas se exhibe el bienestar ostentoso de la filantropía, en aquellas se encontrará siempre la muy tranquila paz de la moral y caridad, que es la felicidad posible sobre la tierra, visitada, asistida por Jesucristo"

VII

Por Jesucristo que no ha desaparecido todavía, mientras que como dice el mismo A. Nicolás: "Sócrates, Alejandro, César, Carlo-Magno y todos aquellos, cuya existencia está más comprobada por la acción que ésta imprimió en el mundo, todos estos hombres entraron en el dominio de la historia hace mucho tiempo; terminaron su vida, cediendo la escena á otros que la cedieron á otros á su vez, y lo más que ha sucedido es que un amigo ó un discípulo fiel se haya acordado de ellos, durante una generación."

"La persona de Jesucristo tiene otra certidumbre, un destino bien diferente, una certidumbre y un destino únicos entre todos. Después de diez y ocho siglos que vino á la tierra puede decirse que aün no ha desaparecido todavía; ocupa aün la escena, se halla en presencia del siglo. En la actualidad muchos millones de hombres darían la vida por él, mientras otros conspiran contra todo lo que le pertenece. Por todas partes hay quién se agite ya para atacarlo, ya para defenderlo; y en medio de todo, él es el objeto capital de todas las discusiones, de todas las resoluciones, de todas las afecciones simpáticas y antipáticas de la humanidad." Sí, en todas partes vemos á ese Jesucristo que anunciaron los profetas y que cree y predica la historia.

VIII

De esta dice Castelar: "Contemplemos á Jesucristo, en la historia, esa hermosísima figura que con los brazos levantados al cielo y los ojos llenos de lágrimas y los lábios entre-abiertos para derramar bendiciones sobre los hombres separa las corrientes de dos grandes edades: contemplemos la revolución que trajo consigo el cristianismo, la más augusta, la más grandiosa, la más radical, que guarda en sus anales la historia, pero antes de contemplarla, comencemos por adorar á su autor."

Emilio Castelar es el que tal cosa díjo desde la cátedra, llevado del espíritu religioso que á su pesar traspira su rica y elocuentísima palabra.

IX

¡Mas qué si el racionalismo vé también en la historia á Jesucristo! Renan esclama: "El acontecimiento capital de la historia del mundo es la revolución por la cual las más nobles porciones de la humanidad pasaron de las antiguas religiones comprendidas bajo el nombre vago de paganismo á una religión fundada en la unidad divina, en la Trinidad y en la Encarnación del Hijo del hombre..... El origen de la revolución de que se trata es un hecho que tuvo lugar en los reinados de Augusto y de Tiberio. Entonces vivió una persona que por su arrojada iniciativa y por el amor que supo inspirar, creó el objeto, colocó y puso el punto de partida de la futura fé de la humanidad."

"Jesús es el honor común de quien tiene un corazón varonil." Sin él es incomprensible la historia."

X

El mismo añade: "Jesucristo tuvo una resolución personal, fija que habiendo sobrepujado á toda otra voluntad creada dirije todavía los destinos del mundo."

"Todos los pueblos hacen datar su era del día en que nació. "Jesús no tiene igual, su gloria permanece entera y se renovará siempre.

"Las aldeas en que predicó y de que hablará la humanidad tanto como de Roma y Atenas han desaparecido; y es dudoso que se consiga nunca fijar los sitios en que quisiera la humanidad sentar las huellas de sus plantas."

"Se hizo amar hasta el punto de no haberse cesado de amarle despues de su muerte."

"Permanece para la humanidad como un principio inagotable de renacimientos morales."

XI

Y no contento el racionalismo con testificar una verdad histórica, augura al cristianismo un porvenir eterno: "Jesús estableció la moral eterna que ha salvado á la humanidad...... Él concibió la verdadera ciudad de Dios, palingenesia verdadera, el sermón de la montaña, la apoteósis del débil, el amor al pueblo, la afición al pobre, la rehabilitación de todo lo que es humilde, verdadero é ingenuo. Esta rehabilitación..... su palabra la ha expresado..... son rasgos que durarán eternamente..... cada uno de nosotros le debe todo lo que tiene de mejor..... Jesús más que el reformador de una religión envejecida, es el creador de la religión eterna de la humanidad.

Esto es lo que dice Renan en la "Vida de Jesús" y debe esperarse que el testimonio del racionalismo en este punto contribuya y mucho á aumentar el fervor religioso.

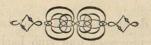
XII

De esperar es que así sea, pues como dice un autor anónimo citado por Raymond en "El catolicismo en las sociedades modernas." "El catolicismo es una águila herida junto á las nubes por mil tiros que se la dirigen: cae en la tierra su sangre gota á gota, se la vé con la cabeza abatida como si señalara el para-

je donde ha de espirar entre el polvo, pero reanímala muy pronto una fuerza secreta y toma su vuelo rápido y vigoroso que dá bien á entender que nada puede fatigar su aliento ni apurar su vigor. Así proseguirá su vuelo sin detenerse nunca, y extendidas magestúosamente sus alas sobre todos los siglos, no se plegarán jamás antes que los últimos restos del Universo se hayan hundido. Esta duración hará su gloria así como sus nobles desgracias son su privilegio."

XIII

Mil ochocientos noventa años hace que nació la Igle-sia católica; y creemos firmemente con Voltaire que es inmutable como su autor, con Macauley que no se concibe cómo pueda sucumbir, con Renan que la gloria de Jesús se renovará siempre y que su religión será la religión eterna de la humanidad, y con el anónimo citado en "El catolicismo en las sociedades modernas" que sus alas extendidas magestúosamente sobre todos los siglos, no se plegarán jamás. Portæ inferi non praevalebunt adversus eam,



CAPITULO XI.

Culto rendido á Jesucristo.

the Maderity and Mark I am shamened a new of the

L culto rendido á Nuestro Señor Jesucristo es un súave reflejo del esplendor purísimo de María concebida, no como esclava uncida á la cadena del pecado y subyugada al imperio del demonio, sino como reina victoriosa que había de ser la Bienaventurada Madre del Hombre Dios, sin dejar por eso de ser Virgen. Dice, por lo mismo Tertuliano: "El Verbo de Dios, hijo de la Eternidad debía descender de las alturas del cielo como había sido vaticinado. Descendió en efecto, descansó en un seno virginal y el Verbo se hizo carne, y el misterio del linage humano se consumó. Y todos adoramos á un Dios Hombre."

Si las epístolas de los Apóstoles, si los hechos de los mismos dan á conocer los progresos que vino haciendo la religión del Judío Crucificado en medio de dos ladrones, la historia nos dice con Tertuliano que en el siglo segundo, estaba ya muy extendido el culto de Jesucristo.

II

Y la cruz sobre la cual Jesucristo fué inmolado vino á ser el estandarte de una religión que iba á regenerar el mundo habiendo salido de la Judea los Apóstoles para llevar á las naciones las palabras evangélicas.

Dice por lo mismo Troplong que "las palabras evangélicas que los Apóstoles salieron de la Judea á llevar á las naciones, hicieron que la cruz en que Jesucristo fué inmolado viniera á ser el estandarte de una religión que iba á regenerar al mundo."

Y la Santa Cruz que vemos en las chozas miserables de los indios y en sus pequeños oratorios y la Santa Cruz que se venera en el interior de nuestras pobres casas y de las expléndididas habitaciones de los ricos y la Santa Cruz que en los frontispicios de algunas casas nos recuerdan las fervorosas creencias de nuestros antepasados y que hoy mismo es el objeto de público entusiasmo religioso en las nuevas construcciones de las aldeas y de las ciudades el día tres de Mayo y la Santa Cruz que campea desde las alturas de nuestros templos, predicando está todos los días y en cada instante y momento que el culto católico de Jesucristo es el de la inmensa mayoría de los mexicanos en todas las clases de la sociedad.

III

Y este culto es el que regeneró al mundo, extendiéndose por donde quiera, pues como dice Houteville: "Qué veis en todas partes sino á Jesucristo en donde quiera? En todas partes se han levantado templos en donde los pueblos reunidos imploran su socorro; desde la aurora se cantan sus misericordias y el medio día resuena con su nombre. Cerca de sus altares los Reyes no son sino hombres solamente, y todo se desvanece en su presencia. A cada paso se encuentra la imágen de su cruz, antes objeto de horror universal; y ahora objeto de la veneración más profunda y de la memoria más tierna.

Houteville, académico francés habló así hace más de cien años; y sin embargo de la recia tempestad que contra el culto de Jesucristo se ha desatado con posterioridad, este culto existe y no hay temor fundado de que desaparezca de entre nosotros apesar de los esfuerzos de sus enemigos.

IV

Y á propósito de ese culto que es el que profesan los cristianos, dice la Universidad de Oxford que "los católicos tienen una Iglesia visible que custodia los sacramentos que desde el principio han sido adecuados á las necesidades de la vida humana, habiendo vinculado en ellos Jesucristo su gracia y sus bendiciones y agrega que la antigüedad, la universalidad y la unidad de su Iglesia le bace superior al mundo y á las innovaciones del día."

Tan autorizado testimonio acredita que en la culta Inglaterra hay hombres ilustrados que creen, confiesan y predican que el culto rendido por los católicos á Jesucristo tiene la inmensa ventaja de la antigüedad, de la universalidad y de la unidad que lo hacen superior á las innovaciones religiosas que han aparecido en las nuevas banderas enarboladas por religiosos apóstatas que han roto los lazos de una religión de santa castidad para entregarse al amor carnal de una mujer.

V

Y á pesar de los esfuerzos de los innovadores, el catolicismo como dice E. Boré "renace en los paises donde Dios ha permitido que estuviera escondido para cumplir con los designios impenetrables de su Divina Providencia," agregando el sabio citado que "los sucesos que ha presenciado llenan el alma de esperanzas y de consuelos y que la fuerza que pierden el islamismo y las sectas cristianas pasa entera á robustecer la Iglesia católica que se muestra con el vigor, vida y unidad que son propios de la verdad que posee."

Los Estados-Unidos y la Gran-Bretaña son actualmente el teatro de este vigoroso renacimiento que D. Lorenzo de Zavala predijo hace muchos años respecto de aquella gran Repúbli-

ca sin más fundamento que el que ministra la propensión natural á la igualdad que el catolicismo hace práctica en sus dogmas, en sus sacramentos y en la caridad evangélica que condena toda acepción de personas.

VI

Y es de notar con Darras que se adora "á Jesucristo no solamente como un recuerdo, como una gloria, como una encarnación divina que apareció hace dos mil años en el seno de la humanidad y que se volvió para siempre al cielo, sino que es adorado como presente en sustancia y en la realidad, en la Eucaristín, y quiérase ó no, el hecho existe. Penetrad bajo la cúpula de San Pedro, y allí está presente Jesucristo para sus fieles y es adorado por ellos: Seguid al pobre misionero hasta los confines del mundo y le vereis levantarle un altar bajo los plátanos de los bosques de la India, y pronunciar algunas palabras y adorar á Jesucristo sobre la desnuda piedra á donde consiente descender el Dios del pesebre. El indio que pasa al lado de este extranjero, se detiene un instante á contemplar este hecho extraño. Escucha una enseñanza tan nueva para él, ábrese poco á poco su inteligencia á una luz desconocida: extremécese su corazón al contacto de un amor divino y cree á su vez y se prosterna y adora. ¿Qué pensais de esto? Jesucristo que murió hace dos mil años tiene el poder de hacerse amar por un salvaje que anda errante por los bosques de su país y que no ha sospechado nunca la existencia de la Judea, de un atiguo testamento, ó de una civilización cualquiera. Existe pues el hecho de la conversión de las almas por Jesucristo, se toca con la mano: no se halla circunscrita á la India, al Japón, ó á la China, está por donde quiera."

VII

Y debe hacerse notar con el célebre orador V. Ráulica que el Boudismo no habla más que el chino: el Bracmanismo no ha bla más que el sanscrito, la idolatría de los pueblos salvajes no habla más que restos de idiomas tan toscos como toscos son los pueblos que la profesan: el Mahometismo no habla más que el árabe; el luteranismo no habla más que el aleman; el anglicanismo no habla más que inglés; el calvinismo no habla más que mitad aleman y mitad francés. Solo el catolicismo es el que habla todas las lenguas, el que predica la misma doctrina y la misma enseñanza en las lenguas de todo el mundo. Esto es decir de una manera bien clara," añade el mismo orador que "no hay otra enseñanza más que la católica que sea adaptable á todo el mundo, propia de todo el mundo y establecida para todo el mundo."

VIII

El culto católico que cree en la Concepción purísima de María Santísima y en la Encarnación del Divino Verbo; que venera la Santa Cruz en que fué inmolado Jesucristo; que levanta hoy mismo suntúosos templos como la Basílica de Nueva-York; que en sus sacramentos tiene fuentes riquísimas de bendiciones celestiales; que cosecha muy abundante mies en los campos mismos de sus disidentes, que en la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía y en la sagrada comunión renueva y multiplica milagros que apenas concebimos los que creemos que al verificarse este sacramento misterioso no es la Divinidad la que se humilla sino la humanidad la que se enaltece y sublima, ese culto que en todos idiomas canta del día á la noche las glorias del Altísimo, es un hecho que nadie podrá negar jamás.

CAPITULO XII.

(Conclusión.)

OR especial beneficio de la Divina Providencia se nos ha concedido tiempo é inclinado nuestra voluntad á examinar los fundamentos de nuestra fé en la espectación del Mesías prometido en la ley y en los Profetas, -en su portentoso nacimiento, -en la incomparable belleza material y moral de su persona, -en la perfección de su carácter,-en la sublime santidad de su doctrina-en las profecías que lo anunciaron-en las de que él mismo fué autor, así como en los milagros que hizo siempre en beneficio de los hombres-en su vida, pasión y muerte singulares y maravillosas sobre toda ponderación-en las circunstancias milagrosas de su pasión y muerte, -en su gloriosa resurrección-en la inalterable duración de la Iglesia católica, apostólica, romana apesar de los sangrientos ataques que se le han dirigido y dirigen todavía-y por último en el culto que en donde quiera se tributa al Hijo de la Virgen María crucificado en el Calvario en medio de dos ladrones como un gran malhechor. Y profundamente agradecidos á beneficio tan grande, decimos y dirémos de todo corazón: creemos firmemente en la divinidad de Jesucristo reconocida por el gentilismo en la carta que el Rey Abgar dirigió al mismo Jesucristo y citan Eusebio de Cesarea y Moisés de Corena, y en la cual expresa su autor estar persuadido de que Jesucristo es el mismo Dios que descendió de los cielos ó ciertamente el Hijo de Dios.